



MONOGRAFÍA DE ESPAÑOL A
Categoría dos
Convocatoria: Noviembre 2018

Amores anacrónicos: La Sociología de la Literatura en la configuración de los personajes “Emma Bovary” y “la niña mala”

¿HASTA QUÉ PUNTO EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL ES UN FACTOR DETERMINANTE EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS PROTAGONISTAS EN *MADAME BOVARY* Y *TRAVESURAS DE LA NIÑA MALA* DE GUSTAVE FLAUBERT Y MARIO VARGAS LLOSA?

N.º de palabras: 3977

Chiclayo, Perú

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: El contexto sociocultural y literario	5
1.1. <i>Madame Bovary, c'est moi</i> : Gustave Flaubert	5
1.1.1. <i>Madame Bovary</i>	5
1.1.2. El Realismo y la mujer en el siglo XIX	6
1.1.3. Emma	6
1. 2. <i>La mauvaise fille, c'est moi</i> : Mario Vargas Llosa.....	7
1.2.1. <i>Travesuras de la niña mala</i>	7
1.2.2. El <i>Boom</i> y la mujer en el siglo XX.....	8
1.2.3. Otilia	8
CAPÍTULO II: La configuración de las protagonistas	10
2.1. Los orígenes de la ambición	10
2.2. El concepto de amor y felicidad	12
2.3. La mujer insatisfecha	14
2.4. El rechazo a la maternidad y la vida doméstica	15
CONCLUSIONES	18
BIBLIOGRAFÍA	20

*Un puñado de personajes literarios ha marcado mi vida de manera más durable que
buena parte de los seres de carne y hueso que he conocido*

MARIO VARGAS LLOSA

INTRODUCCIÓN

La presente monografía titulada «Amores anacrónicos: La Sociología de la Literatura en la configuración de los personajes “Emma Bovary” y “la niña mala”», estudia la influencia del contexto sociocultural en la construcción de las protagonistas en *Madame Bovary* y *Travesuras de la niña mala* de Gustave Flaubert y Mario Vargas Llosa respectivamente, considerando que estas dos féminas mantienen un comportamiento similar a pesar de estar situadas en tiempos históricos distintos.

La interrogante planteada para guiar el ensayo monográfico es: ¿Hasta qué punto el contexto sociocultural es un factor determinante en la configuración de las protagonistas en *Madame Bovary* y *Travesuras de la niña mala* de Gustave Flaubert y Mario Vargas Llosa?, siendo la motivación principal de esta pregunta de investigación mi interés y admiración por los autores seleccionados, el profundo vínculo entre ellos y la relación que guarda con estudios literarios previos.

Para el examen de ambas protagonistas, es imperativo emplear el método de estudio llamado la Sociología de la Literatura, el cual parte del concepto en donde las “formas literarias no son entidades consolidadas e independientes, sino instrumentos de interpretación de la historia” (Garasa, 1963, p.32), con rasgos recurrentes de un fenómeno social más allá de su estructura y composición lingüística. Dicha técnica trata de explicar cómo una obra de arte es producto de un contexto específico y “los modos en que la imaginación y creatividad de un escritor son determinados por tradiciones culturales y relaciones sociales.” (Romero y Santoro, 2007, p.201).

Este método cuenta con elementos de algunas disciplinas resultantes que serán igualmente utilizadas como la Crítica literaria marxista y el Neohistoricismo, los cuales suelen enfocarse fundamentalmente en denominadores comunes del

comportamiento humano, que a su vez son factores esenciales en la caracterización de los personajes dentro del análisis narratológico.

El trabajo ha sido dividido en dos capítulos con el fin de facilitar la comprensión del estudio expuesto entre el contexto de los autores y sus obras junto con el impacto de este en la configuración de Emma y la niña mala para presentar cómo su descripción y conducta comprenden el eje económico, pasional y sexual.

CAPÍTULO I: El contexto sociocultural y literario

1.1. *Madame Bovary, c'est moi*: Gustave Flaubert

A pesar de que muchos digan que Gustave Flaubert nunca llegó a pronunciar ni a escribir la frase: “Madame Bovary, soy yo”, en la actualidad, es casi unánime la decisión de tomar como irrelevante si es correcta o no la atribución hecha al afamado escritor francés. Ya que aquel pequeño burgués que nació hace casi doscientos años (1821 - 1880) con el título de donnadie en la provincia de Ruán, hoy en día es reconocido como el padre de la novela contemporánea y el principal precursor de la corriente realista del siglo XIX. El renombrado “hombre-pluma”, caracterizado por su obsesivo afán de encontrar “*le mot juste*”¹, la prueba de “*la gueulade*”² y su impasibilidad narrativa, inadvertidamente estableció una nueva brecha en la literatura universal a través de la novela en donde “no ocurre nada” más que forma y lenguaje: *Madame Bovary*.

1.1.1. *Madame Bovary*

Desde su publicación por entregas en 1857, la novela epónima de Flaubert provocó el rechazo y la desaprobación total de la ciudadanía francesa debido a su tonalidad y temática erótica. La obra en donde se narra la vida de Charles Bovary desde su infancia hasta el suicidio de su amada y su propio deceso, lidiaba entonces con un entorno colectivo que no toleraba la promiscuidad y el adulterio de una mujer casada, por lo tanto, la simulación objetiva que Flaubert nos ofrece concuerda con la tendencia literaria a la que pertenece y que rozaba levemente la generación naturalista. Era sumamente inadecuado intentar exacerbar la moral conservadora y

¹ La palabra exacta.

² De la chillería o vocerío, proveniente de la palabra “gueuler” que significa gritar o leer en voz alta.

el orden comunitario ya establecido al presentar un comportamiento femenino opuesto al de la dinámica social de ese tiempo.

1.1.2. El Realismo y la mujer en el siglo XIX

Se exhibe un contexto sociocultural en donde se desarrolló simultáneamente el Realismo Literario y un enérgico machismo que venía ya desde antes del siglo XIX. Mientras el Realismo reflejaba el escenario social por medio de su documentación literal; las féminas francesas fueron encasilladas para así desempeñar un papel que se dedique solo al mantenimiento del hogar. “La clase social y económica fueron una justificación para impedir su participación en otras actividades consideradas de índole masculina” (Daniel, 2013, p.137), por lo que no podían escalar de estrato social por meritocracia. Incluso las mujeres, debido a esta falta de oportunidades y al ser prácticamente una posesión del marido, “aceptaron esa dependencia por costumbre” (De Beauvoir, 1972, p.145), es decir, que el realismo impartido por Flaubert necesariamente reflejó estas circunstancias.

1.1.3. Emma

La hija de Monsieur Rouault, segunda esposa del incompetente médico llamado Charles y mejor conocida ya con el apellido de su esposo como Madame Bovary, encarna al “quijote con faldas” en la novela moderna. Emma, debido a su crianza en el convento de las ursulinas, su aversión por la vida en el campo, sus grandes expectativas románticas, el error de haberse casado con Charles, su repulsión por el embarazo, sus constantes mentiras y caprichos lujosos, sus amoríos con León y Rodolphe y finalmente su muerte tras haberse intoxicado adrede con arsénico, dan lugar al término psicológico acuñado “bovarismo” por Jules de Gaultier. Es así que tomando en cuenta las infidelidades y el trágico final de Emma, no solo su

rebeldía “individual y egoísta”, su pasión y su capacidad de encarar a la sociedad son los que fuerzan su admiración sino también las causas de su propio enfrentamiento (Vargas Llosa, 1975, p.24).

1.2. *La mauvaise fille, c'est moi*: Mario Vargas Llosa

Si Flaubert tiene la potestad de confesar que en realidad es la encarnación viva de aquella protagonista considerada su mayor creación literaria, su más leal discípulo contaría con la autoridad suficiente como para también manifestar que “La niña mala, soy yo” o mejor dicho “el niño malo (o bueno)... es él”: Mario Vargas Llosa. El nobel peruano nacido el 28 de marzo de 1936, siendo uno de los miembros fundadores de la corriente del *Boom* Latinoamericano y la Generación del 50, es el autor de la novela *Travesuras de la niña mala* que notoriamente posee matices flaubertianos tomando como punto de partida las características de la propia novela *Madame Bovary* y *L'Éducation sentimentale*³.

1.2.1. *Travesuras de la niña mala*

Travesuras, publicada en 2006, relata la vida de Ricardo Somocurcio y aquella limerencia canalizada en sus intentos por conquistar a la niña mala, lo que termina obligándolo a realizar una serie de aventuras donde mayoritariamente no es correspondido del todo hasta el fallecimiento de su inalcanzable amor, teniéndola entre sus manos, gracias a un cáncer no detectado a tiempo. El estilo vargasllosiano observado en esta obra, inundado de etopeyas y prosopografías junto a la minuciosa descripción sexual, a diferencia del impacto que tuvo *Madame Bovary*, no creó revuelo alguno en los lectores del siglo XXI. Si bien su publicación fue a inicios del

³ La educación sentimental (1869).

nuevo milenio, la novela está ambientada a partir de la década de 1950 aproximadamente, en ciudades como Lima, París, Madrid, Londres y Tokio.

1.2.2. El *Boom* y la mujer en el siglo XX

El siglo XX cuenta con una lista de sucesos históricos que involucra inherentemente a la mujer en su ejecución como la Revolución Cubana, la Liberación Sexual, las dictaduras militares en Perú, el *Swinging London* y la revolución cultural de España en los 80's, los cuales también marcan los acontecimientos ocurridos en *Travesuras de la niña mala*. Las olas feministas de los años setenta autorizaron la abolición de los privilegios masculinos e incluso igualaron las condiciones sociales hasta el punto de parecer que “las mujeres se encontraban habilitadas y estimuladas a realizar «nuevas» prácticas sexuales, perdiendo los miedos o los estigmas” impuesto por el machismo (Trebisacce, 2013, p.5). Años más tarde se inicia la corriente del *Boom* como una consecuencia de la revolución cultural suscitada desde la victoria de Fidel Castro en donde se desarrolla una clase de literatura fundamentada en factores ideológicos y políticos (Herra, 1989, p.14) que abarcan temáticas derivadas del Realismo Social, Realismo Mágico y hasta el Surrealismo.

1.2.3. Otilia

Lily, la chilena, camarada Arlette, Madame Arnoux, Mrs. Richardson, Kuriko o “la niña mala” siendo su verdadero nombre Otilia, es la hija del constructor de rompeolas Arquímedes y amor platónico del traductor Ricardo Somocurcio. La niña mala personifica a la mujer arribista que no cree en el amor romántico y prefiere cumplir con su ambición de riqueza siendo amante de cualquier hombre que le brinde mejores condiciones económicas; Otilia, representa una nueva versión femenina en la literatura de Vargas Llosa ya que se sostiene que las damas de sus primeras

novelas “se conforman o bien a la categoría de objeto sexual, o bien a la de figura maternal sexy” (Henighan, 2009, p.369). No obstante, la niña mala adquiere una mayor complejidad en su configuración al cumplir el papel de mujer emancipada, del cual todo gira en torno. Mientras que Ricardo es una figura pasiva y obediente, la chilenita “encarna el principio activo, anhela el cambio y el movimiento, arriesga la vida para conseguir lo que quiere y dominar al hombre, rompiendo su relación cuando así le parece.” (Henighan, 2009, p.384).

CAPÍTULO II: La configuración de las protagonistas

2.1. Los orígenes de la ambición

Las raíces de toda persona siempre han permitido entender su conducta, por lo que es importante aclarar la posición de ambas protagonistas en la estratificación colectiva de cada época y cómo se evidencian las formas de conciencia social en su configuración.

Flaubert aprovechó los estamentos del Segundo Imperio, para demostrar que Emma era una muchacha pequeñoburguesa por lo cual estaba acostumbrada a un estilo de vida con ciertos privilegios. Esto se puede corroborar cuando el narrador heterodiegético omnisciente enuncia: “[La madre de Charles] Opinaba que [Emma] era *demasiado fina para la posición económica del matrimonio*” (Flaubert, 1856, p.59). Este autor solía emplear las expresiones en cursiva cuando se obedecía a una costumbre tradicional (Vargas Llosa, 1975, p.195), por lo que se deduce que Flaubert era consciente de las clases sociales de aquella Francia. Asimismo, esta diferencia tipográfica, permite identificar el adjetivo calificativo “fina” el cual se usa para detallar la actitud de Emma, la cual no encajaba en un matrimonio donde no dispusiera de lujos. Si bien Emma ya no tenía una vida de postín, mantenía su clase gracias a sus hábitos y vestimentas, por lo que cuando el marqués de Andervillies “vio de pasada a Emma, le pareció que [...] no saludaba como una campesina” (Flaubert, 1856, p.63). Era extraño que una mujer como ella, estando casada con un médico, se encuentre viviendo en una provincia por lo que el narrador se vale del símil “como campesina” para remarcar esta distinción, de igual forma, Emma siempre destacó su posición del resto como en la ocasión en que al despedir a su empleada: “tomó a su servicio a una

muchacha de catorce años, huérfana y [...] le enseñó que a la señora se le hablaba en tercera persona” (Flaubert, 1856, p.80).

La niña mala había carecido de un estatus socioeconómico acomodado desde su infancia. Vargas Llosa expone en su novela que “en Lima, los ricos parecieran más ricos y los pobres más pobres” (Vargas Llosa, 2006, p.325), lo que se demuestra con los pensamientos del narrador homodiegético sobre la vivienda de Otilia desde una focalización interna: “Porque ellos [Los padres de las chilenitas] no eran ricos [...]. Por lo pronto, no vivían como nosotros [...] sino en un departamentito [...]. Y en el Miraflores de esos años [...] en los departamentos vivían solo los pobretones, esa disminuida especie humana” (Vargas Llosa, 2006, p.18). La derivación del adjetivo “pobre” a “pobretones” más el hecho de catalogar a la clase media como una especie minimizada, localiza desde su descripción a la niña mala en un estamento inferior. Además, no solo el narrador percibía la “miseria” de Lily al vivir en aquel hogar, sino que el resto de adolescentes que componían el círculo social miraflorentino opinaban algo similar: “Les daba mala espina que Lucy y Lily no nos abrieran las puertas de su casa. «¿Serán tan muertas de hambre que no pueden organizar ni siquiera una fiesta?»” (Vargas Llosa, 2006, p.19). Su situación empeoró cuando su secreto fue descubierto y todos se enteraron que en realidad no eran extranjeras: “¿y qué otra cosa eran Lily y Lucy sino dos huachafitas de algún barrio como Breña o El Porvenir [...]?” (Vargas Llosa, 2006, p.26). Pues es gracias a la expresión coloquial “dar mala espina” más la hipérbole empleada para representar a las hermanas como unas “muertas de hambre” junto con el peruanismo “huachafas”, que se puede comprobar la hipótesis de que “la niña mala es producto de la pobreza, del racismo, de la postergación y de las frustraciones que sufrió en ese país.” (Coaguila, 2017, p.117), llamado Perú.

2.2. El concepto de amor y felicidad

Estas figuras femeninas concebían el amor y la felicidad casi de manera antitética. Emma perseguía sueños románticos basados en su lectura voraz y la niña mala prefería no distanciarse ni por un momento de la estabilidad económica. Por otra parte, con tal de obtener lo que tanto ansiaban y al mismo tiempo desconocían, mantenían aventuras desenfrenadas que les otorgaba la adrenalina suficiente como para sobrevivir cada día en su desconcierto. Pero ¿cómo entra a tallar el contexto en su noción de lo conocido como una vida “maravillosa”? Ambos autores han querido mostrar una imagen que de alguna manera discrepe con el estereotipo femenino de su tiempo incluso desde el propio pensamiento de las mujeres.

En cuanto a Emma, la literatura fue la principal fuente de sus expectativas amorosas. Si bien los libros le habían planteado un “hermoso” amor terrenal, Emma “intentaba saber cómo había que entender exactamente en la vida las palabras «felicidad», «pasión» y «embriaguez»” (Flaubert, 1856, p.50). La descripción del amor fue invadida por metáforas que no se llegaron a cumplir ni siquiera antes o después del matrimonio: “El amor, creía, tenía que llegar de repente, con mucho estruendo [...], un huracán de los cielos que se le viene encima a la vida, [...] y arrastra hasta el abismo el corazón entero” (Flaubert, 1856, p.124). Siendo aquel abismo que se avecinaba, la gran cantidad de deudas y decepciones idílicas que se llevó al haberla esperanzado Rodolphe diciéndole que la felicidad sí se encontraba. Para ese entonces, ya existía un prejuicio ante las mujeres lectoras, la suegra de Emma pensaba “que las mujeres no deben leer novelas so pena de convertirse en unas *évaporées*⁴” (Vargas Llosa, 1975, p.35), por lo que “quedó, pues, decidido que impedirían a Emma que leyese novelas.” (Flaubert, 1856, p.152), proponiendo

⁴ Persona mareada, ligera, sin cerebro.

Flaubert así, una primera razón que justificara en adelante su rebeldía egoísta al haberle arrebatado el único refugio que tenía, ya que “una mujer que se había impuesto sacrificios tan grandes, podía consentirse unos cuantos caprichos” (Flaubert, 1856, p.150)...

Para “Otilita”, no existía noción del amor y la felicidad, solo el éxito. El siglo XX demandaba que una mujer fuera valiente e independiente, por lo que la niña mala optó a cada momento por no enredarse en ninguna relación “seria” que comprometiera sus emociones: “Yo nunca he dicho «te quiero», «te amo», sintiéndolo de verdad. A nadie. Solo he dicho esas cosas de a mentiras. Porque yo nunca he querido a nadie, Ricardito.” (Vargas Llosa, 2006, pp.141-142). Lily, casi en un acto de protesta, priorizaba el dinero antes que el amor por ello es que cuando la interrogan responde: “—Felicidad, no sé ni me importa lo que es, Ricardito [...]. El dinero da seguridad, te defiende, te permite gozar a fondo de la vida sin preocuparte por el mañana. La única felicidad que se puede tocar.” (Vargas Llosa, 2006, p.89). Mediante la personificación del dinero, se consigue atribuirle la capacidad de poder defender, hacer gozar y la sinestesia de una felicidad transformada de lo abstracto a lo tangible, agregando el trato indiferente que la niña mala tenía con Ricardo, como sus reclamos cuando él le canceló una cita: “Pero tengo mi amor propio y a mí nadie me deja plantada en un cuarto de hotel.” (Vargas Llosa, 2006, p.150); se podría decir que Otilia representa a una mujer objetiva y centrada en lo que quería para su vida, que no titubeaba en sus decisiones, y que “parece desquitarse de las ofensas que reciben las mujeres en la sociedad.” (Coaguila, 2017, p.115).

2.3. La mujer insatisfecha

La ambición no es lo único que forma parte de la mentalidad de estas dos mujeres; sus deseos insaciados tanto en el amor, el dinero y el sexo son a la vez las fuerzas motoras que van más allá de sus orígenes y vicios cotidianos, que a su vez las llevan al adulterio.

El matrimonio para Emma, como lo fue para Charles, debía ser una clase de institución que le brinde cierta tranquilidad afectiva, en la medida en que calmara sus deseos; sin embargo, no se resignó a ser oprimida como el resto de mujeres “y ahora no podía dar por bueno que aquel sosiego en que vivía fuera la felicidad que había soñado.” (Flaubert, 1856, p.56). Un profesional para convertirse en tal necesitaba una familia y por ende una esposa, pero Emma incluso casada permanecía atada a la tentación: “los apetitos de la carne, el deseo codicioso de dinero y melancolía de la pasión, todo se confundió en un mismo sufrimiento; y [...] lo tenía cada vez más presente.” (Flaubert, 1856, p.132). El simple hecho de que una mujer de aquella época no pueda disfrutar de su sexualidad libremente, ni reclamarle a su esposo por no estar a la altura de su ardiente temperamento debido a la influencia religiosa, fue tanto una razón para que Flaubert lo refleje en este personaje, ya que como explica Vargas Llosa: “El sexo ocupa un lugar central en la novela porque lo ocupa en la vida y Flaubert quería simular la realidad.” (1975, p.33), como un motivo para que esta temática se reitere en *Travesuras*.

La diferencia está en que mientras Emma salía a buscar la pasión fuera del hogar, abierta a recibir el amor de sus galanes en cualquier expresión, la niña mala exigía a su amante cierta destreza en la cama a cambio de su permanencia: “—Te vienes muy rápido —me riñó la señora Arnoux, jalándome los cabellos—. Tienes que aprender a demorarte, si quieres hacerme gozar.” (Vargas Llosa, 2006, p.74). Como

se sabe, la mujer del siglo XX disfrutaba de esas libertades, pero también prefería alcanzar sus metas por esfuerzo propio, algo contradictorio con el modo en que la niña mala obtenía sus privilegios. Antes de manifestar su inconformidad, Lily expresó la humillación de ser hija de unos sirvientes: “—Otilita se avergonzaba de nosotros — dijo [Arquímedes] [...]—. Ella quería ser como los blancos y los ricos. Era una chiquilla resabida, llena de mañas.” (Vargas Llosa, 2006, p.356). El estilo directo, a través del diálogo entablado entre Ricardo Somocurcio y el padre de la niña mala, da paso a la descripción actitudinal de Otilia por medio de su progenitor como un personaje incidental el cual engloba en dicha etopeya, características como su deseo, desdén, desconfianza canalizada en “mañas” y posteriormente en el arribismo. Esto verifica nuevamente que la pobreza fue un factor determinante en su insatisfacción temprana. Sus anhelos se comprueban desde su puericia: “Eso sí, tenía delirios de grandeza desde que nació. No se conformaba con su suerte.” (Vargas Llosa, 2006, p.355), para convertirse en el prelude del cual el narrador se vale para mostrar cómo se manifiesta en su adultez: “Yo nunca estaré contenta con lo que tenga. Siempre querré más.” (Vargas Llosa, 2006, p.89), y cómo ella aprovecha su nuevo estado para demandar un mejor trato: “ahora yo estoy *at the top*.” (Vargas Llosa, 2006, p.138). Siendo este último anglicismo una clara evidencia de la influencia del contexto europeo en la idiosincrasia alienada que la niña mala había adoptado.

2.4. El rechazo a la maternidad y la vida doméstica

¿Cómo debe actuar una mujer que se siente prisionera en su propio hogar? Para estas dos doncellas, el hábito del matrimonio era una enfermedad que lentamente las lapidaba por dentro. Emma y la niña mala renunciaron a su deber doméstico como madres y esposas y prefirieron cumplir sus deseos en lugar de las

expectativas sociales. En el caso de Bovary, nunca se entretuvo en los preparativos de su bebé, por lo que “es posible que su cariño quedase un tanto atenuado desde el principio.” (Flaubert, 1856, p.111), ella deseaba un hijo varón que sea “libre” debido a que “era como la revancha esperanzada de todas sus impotencias pasadas.” (Flaubert, 1856, p.111). Esto permite colegir que no solo Flaubert conocía la realidad de la mujer oprimida, sino también Emma, por ese motivo es que cuando se enteró de que había dado a luz a una niña terminó desmayándose. Bovary tomó como pretexto lo anterior para velar solo por sus intereses, dejando de lado el bienestar de su hija Berthe. No se molestó en si quiera cuidarla, se la encargó a una ama de cría y apenas se acordó de ella cuando intentó escaparse con Rodolphe. Un siglo después, pese a los avances de la mujer, la niña mala también concebía la vida como una represión doméstica, le horrorizaba la idea de tener un hijo por lo que se sometió al ligamiento de trompas, se casó con Ricardo para saldar su deuda al haber sido cuidada por él cuando se encontraba delicada de salud, pero finalmente huyó como siempre: “—Aquí me asfixio — [...]. Estos dos cuartitos son una cárcel y ya no los soporto. Yo sé cuál es mi límite. Me está matando esta rutina, esta mediocridad.” (Vargas Llosa, 2006, p.383). Es gracias a esta imagen de cuatro paredes que simboliza la subyugación en la que se encontraba Otilia y la monotonía hogareña a la cual no podía acostumbrarse, que posibilita percibir la intención de Vargas Llosa por desligar la “identidad de la mujer sustentada en la maternidad y apoyada en la casa cerrada” (Mannarelli, 2018, p.64) presente en las reformulaciones del siglo XX.

Coincidentemente, el contexto externo y el de la diégesis son el mismo en cada novela; esto les ha dado paso a ambos autores para que construyan una nueva versión femenina según la realidad pero con el objetivo de que esta se pueda apartar del prototipo común de la mujer en algo tan marcado como la “asociación de la

maternidad y la feminidad construida en Occidente” (Mannarelli, 2018, p.68), no obstante, dado que ambos autores son hombres, su percepción y la focalización de los narradores podrían no ser del todo precisas ya que sería imposible retratar a una mujer que no se comporta como el resto, cuando ellos no han vivido en carne propia aquella opresión y sobre todo considerando su papel masculino que se mantenía al margen del hogar.

CONCLUSIONES

En conclusión, el contexto sociocultural es un factor determinante para ambos autores hasta el punto de ser aprovechado como un recurso que dio cabida a la caracterización diseminada de estos personajes femeninos pero principalmente con el objetivo de mostrar una imagen completamente opuesta al estereotipo de su época, configurada a partir de una trinidad del pecado que desentraña los tres pilares fundamentales de su comportamiento: pasión, sexo y dinero.

El primer capítulo exhibe los fenómenos sociales y culturales correspondientes al periodo de cada novela para de esa forma conceptualizar los prototipos femeninos ideales del siglo XX y XIX a los que ambas protagonistas debían ceñirse. En el segundo capítulo, se examina integralmente a Emma y a la niña mala para así determinar su conducta como personajes redondos que progresivamente han sido contruidos mediante las voces narrativas, sus focalizaciones, las figuras literarias e incluso las expresiones lingüísticas de su tiempo.

Gracias al estudio amparado en la Crítica literaria marxista se esclareció la posición económica de cada personaje para comprender la premisa de que el dinero constituye una estructura social específica para cada momento histórico. El análisis neohistoricista otorga un mayor peso a la aparición de prejuicios y tradiciones que encasillan a ambas señoritas para no manifestar su pasión y tendencia sexual al interactuar con sus pretendientes junto con la gran ambición que compartían para alcanzar una vida de ensueño.

Emma y la niña mala son amores anacrónicos porque su comportamiento y pensamiento no pertenecen a su tiempo, se adelantan y retroceden a su conveniencia, comparten un historial de inconformidad, emiten rebeldía desde sus

orígenes, son víctimas y heroínas voluntarias que se convierten en idilios mortales para buscar su libertad ante todo pronóstico, a pesar de que eso implique su propia “perdición” y sentencia colectiva, dando paso al surgimiento de diferentes tramas que ofrecen a su vez dos novelas íntimamente sólidas e inigualables.

BIBLIOGRAFÍA

- Coaguila, J. (2017). *Vargas Llosa, la mentira verdadera*. Lima: Revuelta Editores.
- Daniel, E. M. (2013). Una perspectiva literaria e histórica de la imagen femenina en Francia desde la Edad Media hasta el siglo XVIII. *Revista de Lenguas Modernas*, 19, 125-143. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlm/article/view/13819/13124>
- De Beauvoir, S. (1972). *El segundo sexo* (Pablo Palant, trad.). (Vol. 4). Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte. (Obra original publicada en 1949).
- Flaubert, G. (2017). *Madame Bovary* (María Gallego, trad.). Barcelona: ALBA EDITORIAL. (Obra original publicada en 1856).
- Garasa, D. L. (1963). *Literatura y sociología*. Buenos Aires: Ediciones Troquel.
- Henighan, S. (2009). Nuevas versiones de lo femenino en La Fiesta del Chivo, El paraíso en la otra esquina y Travesuras de la niña mala. *Hispanic Review*, 77(3), 369-388.
- Herra, M. (1989). *El "boom" de la literatura latinoamericana: causas, contextos y consecuencias*. San Ramón: Universidad de Costa Rica.
- Mannarelli, M. (2018). *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*. Lima: La Siniestra Ensayos.
- Romero, H. y Santoro, P. (2007). Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española. *Revista Española de Sociología*, 8, 195-223. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65051/39430>
- Trebisacce, C. (2013, septiembre 25). *Ambivalencias y disputas a "la revolución sexual", "la liberación de las mujeres" y el "feminismo" entre la militancia de*

los años setenta. III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. Recuperado de

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3425/ev.3425.pdf

Vargas Llosa, M. (1975). *La orgía perpetua. Flaubert y Madame Bovary*. Lima: Santillana S. A.

Vargas Llosa, M. (2006). *Travesuras de la niña mala*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.